



Diócesis de Barranquilla
Seminario Mediator Dei
Iglesia Católica Apostólica



Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos
(02 de Noviembre de 2025 – Color Morado – Ciclo C)

Comentario Inicial

Queridos hermanos, al conmemorar a nuestros fieles difuntos, la Palabra de Dios nos invita a elevar la mirada de la tristeza a la esperanza y de la desesperación a la misericordia inagotable del Señor. Si bien la pérdida nos puede arrancar la paz, recordamos que nuestros hermanos y hermanas que han partido viven y mueren para el Señor, y que el destino final de cada uno se mide por la vara del amor práctico: la caridad con los más pequeños.



Primera lectura

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor

Lectura del libro de las Lamentaciones 3, 17-26

Me han arrancado la paz, y ni me acuerdo de la dicha; me digo: «Se me acabaron las fuerzas y mi esperanza en el Señor». Fíjate en mi aflicción y en mi amargura, en la hiel que me envenena; no hago más que pensar en ello, y estoy abatido.

Pero hay algo que traigo a la memoria y me da esperanza: que la misericordia del Señor no termina y no se acaba su compasión; antes bien, se renuevan cada mañana: ¡qué grande es tu fidelidad! El Señor es mi lote, me digo, y espero en él. El Señor es bueno para los que en él esperan y lo buscan; es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo responsorial: Salmo 102



Al salmo nos unimos diciendo:

R/. El Señor es Compasivo y Misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso,

lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. **R/.**

Como un padre siente ternura por sus hijos,

siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. **R/.**

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florecen como la flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla. **R/.**

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos. **R/.**



Segunda lectura

En la vida y en la muerte somos del Señor

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 14, 7-9.10c-12

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor.

Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. Todos compareceremos ante el tribunal de Dios, porque está escrito: «Por mi vida, dice el Señor, ante mí se doblará toda rodilla, a mí me alabará toda lengua». Por eso, cada uno dará cuenta a Dios de sí mismo.

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Venid vosotros, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo

EVANGELIO

Venid vosotros, benditos de mi Padre



Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve

desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?"

Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis". Y entonces dirá a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

Entonces también éstos contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos? Y él replicará: Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo. Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía: La Esperanza que Vence a la Muerte: La Misericordia Hecha Caridad

La Liturgia de hoy teje un hermoso y necesario camino que comienza en el dolor profundo. La Lectura de Lamentaciones expresa el lamento más humano: la sensación de que "se me acabaron las fuerzas y mi esperanza en el Señor". Esta aflicción, en el día de los difuntos, resuena en nuestro propio duelo. Pero el profeta da un giro radical que nos llena de luz: "la misericordia del Señor no termina y no se acaba su compasión; antes bien, se renuevan cada mañana". Esta es nuestra ancla de fe. El Salmo 102 lo corrobora, recordándonos la ternura de Dios: "El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no nos trata como merecen nuestros pecados". Ambas lecturas nos aseguran que, aunque seamos frágiles como "barro" y efímeros como la "flor del campo", la fidelidad y la justicia de Dios duran para siempre sobre los que le son fieles.

San Pablo, en la Carta a los Romanos, nos da la clave de nuestra comunión: "Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor". Esta verdad nos libera de la soledad de la muerte. Nuestros difuntos no se han perdido en la nada; pertenecen al Señor de vivos y muertos, Cristo, quien murió y resucitó para este fin. Pastoralmente, esto nos llama a una serena confianza. La muerte es un paso, no un final. Es la entrega de nuestros seres queridos al dueño de la vida, ante cuyo tribunal todos compareceremos. Nuestra oración por ellos es, por lo tanto, un acto de fe y caridad, pidiendo que esa misericordia que se renueva cada mañana les alcance la plenitud de la vida eterna.

El Evangelio de San Mateo nos presenta la escena del Juicio Final, un pasaje contundente que une la esperanza en

el cielo con la exigencia de la tierra. La clave para heredar el Reino está en la caridad activa: dar de comer, beber, vestir, visitar al enfermo y al encarcelado. Jesús se identifica de manera radical con "uno de éstos, mis humildes hermanos". El memorial de nuestros difuntos nos impulsa a vivir el mientras tanto con obras de misericordia, pues la caridad es el único tesoro que llevaremos con nosotros. Si queremos honrar verdaderamente su memoria, hagámoslo encarnando la compasión y la misericordia que pedimos para ellos. Vivamos de tal modo que, al comparecer ante el Señor, el amor que dimos sea el que nos abra las puertas de la Vida Eterna que, con fe, deseamos para todos nuestros difuntos.

Oración de los fieles

Sacerdote: Hermanos y hermanas, con la certeza de que Dios es compasivo y que su misericordia se renueva cada mañana, presentemos nuestras súplicas por el descanso eterno de nuestros difuntos y por todos los que peregrinamos aún en este mundo. Respondamos a cada petición diciendo:

R/. Señor, por tu misericordia, escúchanos.

1. Por nuestros hermanos y hermanas difuntos, especialmente por aquellos que han partido recientemente y por los que nadie recuerda, para que el Señor, que es su lote y su esperanza, les conceda el gozo eterno en su Reino. **Oremos.**
2. Por la Iglesia y por todos sus pastores, para que anuncien con fidelidad la esperanza de la resurrección y consuelen a quienes lloran con la certeza de que en la vida y en la muerte, somos del Señor. **Oremos.**
3. Por quienes viven en el dolor, la desesperanza y la aflicción, sintiendo que sus fuerzas se acaban, para que descubran que la compasión de Dios no termina y encuentren consuelo y paz en la fe. **Oremos.**
4. Por todos nosotros, aquí reunidos, para que vivamos con la conciencia de que seremos juzgados en el amor, y que la caridad con los pobres y desamparados sea el camino que nos lleve a heredar el Reino preparado desde la creación del mundo. **Oremos.**

Oración de cierre: Dios, Padre misericordioso, que por la humildad de tu Hijo has enaltecido a la humanidad, escucha las súplicas de tu pueblo. Concédenos vivir y orar con un corazón humilde, para que, al final de nuestra vida, merezcamos ser justificados y llevados a tu reino del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Nuestras Páginas:



<https://iglesiaticoliceaapostolica.com/quienes-somos/>

<https://vicaria-foranea-de-bogota-san-pascual-bailon.webnode.com.co/>

<https://seminariomediatordei9.webnode.es/>



QR Datos

Editado por: P. Roamir Jiménez Gómez.

Contacto **3213585710**

Donaciones:

